



TODO SOBRE MI MADRE

Pedro Almodóvar, 1999

Buena historia con diálogos excelentes. Es la más lacrimógena de las películas de Pedro Almodóvar. También la más pudorosa, visualmente: ni una sola escena de sexo o desnudo (exceptuando algunos pechos entrevistados en el mercado nocturno de la carne). Quizás el director pensaba en su madre; quizás en el Oscar, de ahí las numerosas citas intelectuales, mayormente dirigidas al cine norteamericano. En cualquier caso, la pasión erótica ha sido sustituida por el amor, protagonista omnipresente junto al humor, recobrado tras el lapsus de su film anterior, *Carne trémula*.

Oscar y Cesar en la categoría de Mejor film extranjero. Siete Goyas: film, director, actriz (Cecilia Roth), montaje, música, sonido y dirección de producción.

SINOPSIS

Manuela y Esteban se conocieron de niños, en su pueblo natal de Argentina. Luego, se hicieron novios, se casaron y él emigró a Barcelona en busca de trabajo. Cuando Manuela se reunió con él, Esteban tenía aspecto de mujer y regentaba un bar de alterne. Manuela lo perdonó, pero al quedarse embarazada huyó a Madrid. Dieciocho años después, el hijo de Manuela muere atropellado por un coche cuando perseguía un autógrafo de la actriz Huma Rojo. Manuela regresa a Barcelona para comunicar a Esteban la muerte de su hijo. Pero el azar hace que entre al servicio de Huma.

ARGUMENTO

Hospital Ramón y Cajal, Coordinación de transplantes. Manuela comunica los datos de un fallecido cuyos órganos han sido donados.

Manuela en su casa. En el televisor, un anuncio de Dodotis presenta la película *Eva al desnudo*. Esteban protesta por la mala traducción del título, que debiera ser *Todo sobre Eva*. [Sobreimpresión: «Todo sobre mi madre».] Al finalizar la emisión, Manuela enseña a Esteban una foto de sus tiempos de actriz. Ha sido rasgada y le falta la mitad: «Hacíamos un espectáculo sobre textos de Boris Vian. Cabaret para intelectuales».

Dormitorio de Esteban. Está acostado. Manuela le regala un libro: *Música para camaleones*. Manuela inicia la lectura del prefacio. Esteban pide permiso para verla actuar en los cursillos dirigidos a donantes de órganos. Durante la simulación, Esteban, que quiere escribir un libro sobre su madre, toma notas.

Fachada de un teatro. Cartel de *Un tranvía llamado deseo*, con un monumental retrato de Huma Rojo. Manuela espera a los pies del cartel. Desde una cafetería, Esteban la observa. Al cruzar para reunirse con ella, está a punto de ser atropellado. Entran al teatro. La escena final hace llorar a Manuela. Al salir, Esteban quiere pedir un autógrafo a Huma. Bajo la lluvia, Manuela y Esteban esperan frente a la salida de artistas. La madre cuenta al hijo que siendo joven hizo el papel de Stella, mientras el padre de Esteban interpretaba a Kowalski. Esteban quiere saber todo sobre su padre. Manuela accede a contárselo cuando lleguen a casa.

Huma y Nina salen del teatro. Suben a un taxi. Esteban corre y enseña su libreta a través de la ventanilla, pero el coche arranca y se aleja. Bajo la lluvia, Esteban corre tras él, siendo atropellado por un coche.

Hospital, sala de espera. Manuela y Mamen, directora de las simulaciones, aguardan. Esta vez, la dramatización se vuelve real y los compañeros de Manuela le piden el corazón de su hijo. Manuela lo concede. Seguimiento del órgano hasta ser implantado en un paciente. [Sobreimpresión: «Tres semanas después».] Manuela aguarda frente a un hospital la salida del receptor, solo por conocer su aspecto.

Manuela comunica a Mamen su intención de marcharse. Manuela en un tren. Voz en off: «Hace diecisiete años hice este mismo trayecto, pero al revés: de Barcelona a Madrid. También venía huyendo, pero no estaba sola. Traía a Esteban dentro de mí. Entonces huía de su padre y ahora voy en su busca». El tren entra en un túnel. Panorámica nocturna de Barcelona. Fachada de la Sagrada Familia.

A bordo de un taxi, Manuela recorre los puntos de comercio sexual. Un chulo golpea a una prostituta. Manuela baja del taxi, coge una piedra y golpea al agresor en la cabeza. Entonces, reconoce a la mujer, Agrado. Se abrazan. Agrado reprocha a Manuela su largo silencio. En una farmacia compran lo necesario para que Manuela cure a su amiga.

Mientras la cura, Manuela pregunta por Lola. Agrado y Lola son transexuales. Agrado insiste en sus reproches: «No vuelvas a desaparecer así. A mí me gusta despedirme de la gente que quiero. Aunque solo sea por hincharme de llorar, hijaputa».

Mañana siguiente. Ante el espejo, Agrado lloriquea por el aspecto de su cara magullada: «Si parezco el hombre elefante». Después del desayuno salen a buscar un trabajo decente. Manuela pregunta a Agrado si su traje es auténtico: «No, mujer. ¿Cómo voy a gastarme medio millón con la de hambre que hay en el mundo? Yo lo único que tengo de verdad son los sentimientos y los litros de silicona, que me pesan como quintales».

La hermana Rosa, amiga de Agrado, solo puede ofrecerles trabajo de basureras o artesanía. La conversación recae sobre Lola, paisana de Manuela. Desapareció después de que Rosa la ayudase a desintoxicarse. Rosa quiere irse a El Salvador. Como Manuela ha sido cocinera, Rosa la lleva a casa de sus padres para ver si la contratan, pero su aspecto, vestida con las ropas de Agrado, provoca el rechazo fulminante de la madre: «Cualquier puta, cualquier salvadoreño, son para ti más importantes que tu madre y tu padre». La madre con escrúpulos sociales falsifica cuadros de Chagall. Ya en la calle, Rosa se disculpa con Manuela. Se siente indispuesta. Vomita. Van a casa de Manuela.

En Barcelona, Huma Rojo representa *Un tranvía llamado deseo*. Manuela ve la función y al finalizar entra al camerino de Huma. La actriz ha discutido con Nina, su compañera en el escenario y en la vida. Huma pide a Manuela que la ayude a encontrar a Nina: «Quien quiera que seas, siempre he confiado en la bondad de los desconocidos» [Son palabras de Blanche DuBois, su personaje en la obra]. Huma y Manuela van a los sitios donde se puede conseguir caballo. Cuando encuentran a Nina, esta sube al coche y se va con Huma, dejando tirada a Manuela cuyo bolso va en el interior del coche.

Esa noche, Rosa va a casa de Manuela. Quiere que le alquile una habitación. Está embarazada. El padre es Lola. Al oír este nombre, Manuela no puede reprimir un acceso de rabia y dice a Rosa que no puede quedarse. Manuela va al camerino de Huma para recuperar su bolso. La actriz le pide que sea su asistente personal.

Hospital. Rosa y Manuela: «—¿Por qué te cae tan mal Lola? —Lola tiene lo peor de un hombre y lo peor de una mujer. Te contaré una historia. Yo tenía una amiga que se casó muy joven. Al año, su marido se fue a trabajar a París y quedaron en

que la llamaría cuando estuviera situado. Pasaron dos años, el marido ahorró un dinerito y se instaló en Barcelona para montar un bar. Ella se reunió aquí con él. Dos años no es mucho tiempo, pero el marido había cambiado: se había puesto un par de tetas más grandes que las de ella. Mi amiga (...) acabó aceptándolo. Las mujeres hacemos cualquier cosa con tal de no estar solas. Somos gilipollas. Y un poco bolleras».

Un ginecólogo borde advierte a Rosa sobre el peligro de aborto: «—Debe moverse lo menos posible. —Pero yo no puedo dejar de trabajar. —Su único trabajo es estarse quietecita y no hacer más tonterías». Manuela no puede hacerse cargo de Rosa porque ya trabaja para Huma. Dos semanas después, un colocón impide a Nina actuar. Manuela se ofrece a sustituirla ante la sorpresa de Huma: «—¿Pero tu sabes actuar? —Sé mentir muy bien». La función es un éxito.

Rosa va a ver a Manuela. Los análisis dicen que es seropositiva. Manuela la acepta en su casa.

Camerino. Nina acusa a Manuela de haber urdido un plan para desbancarla. Manuela explica que esa obra ha marcado su vida: veinte años atrás la representaba y su marido hacía de Kowalski; luego, en Madrid, su hijo murió cuando perseguía un autógrafo de Huma. Manuela se marcha con intención de no volver para no tener enfrentamientos con Nina.

Vivienda de Manuela. Sentada en las escaleras, Huma espera su llegada para pagarle. Manuela llega acompañada de Rosa. Las tres suben. Huma quiere que Manuela vuelva con ella. La llegada de Agrado sugiere a Manuela que ella podía ser una buena asistente para Huma: «—Gracias, Manuela, pero no creo que... —¡Ponla a prueba unos días! No es tan bruta como parece. —Sí que lo soy, Huma, y mucho. Ahora mismo, por ejemplo, no me estoy enterando de ná». Agrado ha traído una botella de cava y helado. Aprovechando que Huma ha ido al aseo pide que la pongan al día de lo que pasa. Rosa previene a Manuela: «—No le digas nada, que esta no es capaz de tener la boca cerrada. —¡Pero si soy un modelo de discreción! Hasta cuando me estoy comiendo una polla sé ser discreta. ¡La cantidad de pollas que me he comido en lugares públicos sin que nadie, excepto el interesado, se diera cuenta!». Huma escucha las últimas palabras y reflexiona en voz alta: «—¡El tiempo que hace que no me como yo una polla!». Todas ríen de un modo escandaloso.

Huma y Agrado salen del apartamento. «—Oye, Agrado, ¿tú sabes conducir? —Sí, de joven fui camionero. En París, justo antes de ponerme las tetas. Luego dejé el camión y me hice puta. —¡Qué interesante!».

Camerino. Mientras Agrado ayuda a Nina a vestirse, la sermonea acerca del caballo. Nina le toca un pecho y quiere verle la polla.

[Sobreimpresión: «Meses después».] Rosa echada en la cama. Tiene mal aspecto. Manuela la atiende. Rosa quiere que su hijo se llame Esteban y que ambas lo compartan.

Camerino. Agrado escucha las insinuaciones de un actor, que pretende una mamada. Suena el teléfono. Huma y Nina están en el hospital: han intentado matarse la una a la otra.

Piso de Manuela. Llega la madre de Rosa, que ha sido invitada por Manuela para que se vean madre e hija.

Escenario. Agrado avisa que no habrá función e improvisa un monólogo: «Me llaman la Agrado porque toda mi vida solo he pretendido hacerle la vida agradable a los demás. Además de agradable soy muy auténtica: miren que cuerpo [enumera las partes de su anatomía, evaluando el dinero gastado en cirugía y en depilación]. Porque la mujer también viene del mono, tanto o más que el hombre. ¡Cuesta mucho ser auténtica!, [pero] una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma». Ovación.

Manuela saca a Rosa del edificio en silla de ruedas. Suben a un taxi. Rosa pide que pase por la plaza donde solía jugar cuando era niña. Allí, ve a su perro y a su padre, que habla con ella sin reconocerla.

Cama del hospital. Rosa y Manuela: «—Espero que el tercer Esteban sea para ti el definitivo. Lola fue el primero y tu hijo el segundo. —O sea, que sabías que Lola fue también el padre de mi hijo. Pero no hablemos de cosas tristes, que hoy es un gran día: han metido en la cárcel a Videla y va a nacer tu hijo».

Cementerio. Manuela se aparta de los dolientes al ver aparecer a Lola: «—Manuela, cuánto me alegra verte. Lástima que sea aquí. —No podía ser en otro sitio. No eres un ser humano, Lola: eres una epidemia. —Manuela, me estoy muriendo. Estoy despidiéndome de todos. Le robé a la Agrado para pagarme el viaje a Argentina. Quería ver por última vez el pueblo, el río, nuestra calle. Y me alegra poder despedirme también de ti. Solo me queda conocer a mi hijo. Siempre soñé tener un hijo. —Cuando me fui de Barcelona, iba embarazada de ti. —¿Qué? ¿Lo tuviste? ¡Quiero verle! ¿Lo has traído contigo? —Está en Madrid, pero no puedes verle. —Aunque sea de lejos. —No puedes verle. ¡Hace seis meses lo atropelló un coche y lo mató! Vine a Barcelona solo para decírtelo. Lo siento». Los dos lloran. Primer plano de Lola, de cuyas narices cuelgan dos velas.

[Sobreimpresión: «Un mes después».] Manuela entra en una cafetería con el niño en brazos. Dentro espera Lola, que lo recibe y lo besa. Desde la acera, la madre de Rosa observa la escena. Manuela entrega a Lola la foto de Esteban, el hijo de ambos, y le pide que lea las últimas líneas de su libro de notas.

Casa de los padres de Rosa. Al llegar Manuela, la madre le reprocha que deje a cualquiera besar al niño: «—¿Quién era esa mujer con la que estabas en el bar? —Esa mujer es su padre. —¿Ese monstruo es el que ha matado a mi hija? —No piense en eso, Rosa».

Escenario. Huma ensaya un homenaje a Lorca. Un chico lleva un ramo de flores para Agrado y Huma. Es de Manuela que se despide. Regresa a Madrid con el niño de Rosa.

Cruce de trenes. [Sobreimpresión: «Dos años después».] Voz en off de Manuela: «Vuelvo a Barcelona después de dos años, pero esta vez no vengo huyendo. Voy a un congreso sobre el sida».

Camerino. Huma y Agrado reciben la visita sorpresa de Manuela, que les da una buena noticia: el virus de Esteban ha sido negativizado. Entre las fotos del espejo está la del hijo de Manuela. Lola se la dio a Huma antes de morir. Nina se fue a su pueblo, se casó y «tiene un niño gordo, horroroso, feísimo, ¡feísimo!», en palabras de Agrado.

Telón. [Sobreimpresión: «A Bette Davis, Gena Rowlands, Romy Schneider... A todas las actrices que han hecho de actrices, a todas las mujeres que actúan, a los hombres que actúan y se convierten en mujeres, a todas las personas que quieren ser madres. A mi madre».]

REPARTO

Manuela Coleman Echevarría	Cecilia Roth
Huma Rojo	Marisa Paredes
Nina Cruz	Candela Peña
Agrado.....	Antonia San Juan
María Rosa Sanz.....	Penélope Cruz
Rosa, madre de Rosa.....	Rosa Maria Sardà
Padre de Rosa.....	Fernando Fernán Gómez
Doctor en <i>Un tranvía...</i>	Fernando Guillén
Lola.....	Toni Cantó
Esteban Coleman Echevarría.....	Eloy Azorín
Mario Kowalski	Carlos Lozano
Doctor 1	Manuel Morón
Doctor 2	José Luis Torrijo
Ginecólogo	Juan José Otegui
Malena	Malena Gutiérrez
Yael	Yael Barnatán
Carmen	Carmen Fortuny
Farmacéutico.....	Patxi Freytez
Taxista	Agustín Almodóvar
Mamen (sin acreditar)	Cayetana Guillén Cuervo
Espectador (sin acreditar)	Fito Páez
Esther García, Carmen Balagué...	

[Otras películas españolas](#)